

EM2 / CULTURA

H. P. LOVECRAFT

Se editan varios libros del escritor de horror y fantasía

Prisionero de sí mismo



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 334

MANUEL HIDALGO

«Mi vida diaria es una especie de letargo desdeñoso, exento de virtudes y de vicios. No pertenezco al mundo, sino que soy un divertido y a veces disgustado espectador suyo. Detesto al género humano y sus pretensiones y suciedades... Resulta muy extraño que yo, tipo nórdico de casi seis pies de alto y tez pálida—el tipo de conquistador y hombre de acción—, tenga tendencia al análisis pasivo y al estudio de las impresiones como un mediterráneo de ojos grandes, bajito y moreno... Mis notas dominantes son la inutilidad y la ineficacia. Jamás llegaré a nada, porque no me importa lo bastante la vida y el mundo como para intentar...»

Es un fragmento de una larguísima carta escrita por **Howard Phillips Lovecraft** a un amigo en febrero de 1924, apenas un mes antes de contraer matrimonio. Excepto el sorprendente adjetivo «divertido», es una buena descripción del carácter y de la actitud del escritor, que incluso permite adivinar la naturaleza de su atormentada literatura.

Las lecturas de Allan Poe y de novelas góticas orientaron, junto a Nietzsche, el pronto ateísmo del escritor

Era un bicho raro, misántropo y asexuado, y se consideraba un caballero a la antigua, un antimoderno

Lyon Sprague du Camp accedió a las cartas de Lovecraft para su excelente biografía del creador de *El Necronomicón*. He examinado—que diría **Edmund Wilson**, su tritador—la copia que poseo desde 1978, publicada por Nostromo, pero existe una edición más reciente de Valdemar, la editorial que más textos de Lovecraft ha dado a conocer en España en los últimos 20 años, lo que incluye los dos tomos de su narrativa completa.

Sprague, que desarrolló en una docena de novelas el celeberrimo personaje de Conan, creado por **Robert E. Howard**, asegura en su libro que Lovecraft llegó a escribir 100.000 cartas, con dibujos y bien extensas, actividad diaria que, obviamente, le quitaba tiempo para escribir sus cuentos y novelas cortas, cosa que a él le daba exactamente igual, ya que su empeño por instalarse y triunfar como escritor era nulo. Jamás publicó un libro en vida, aunque se lo solicitaron. Todos sus relatos aparecieron íntegros o por entregas en estridentes publicaciones populares, notoriamente en *Weird Tales*, revista de la que no quiso ser editor cuando se lo ofrecieron, cargo que, entre otras cosas, le hubiera facilitado ingresos para mejorar su siempre miserable vida.

El citado **Robert E. Howard** fue uno de los mejores amigos en la distancia del autor de *Cuentos de los Mitos de Cthulhu*, formó parte destacada de su red de corresponsales y ocasionales colaboradores, lo que se conoce como el Círculo de Love-



Imagen del escritor de terror y ciencia-ficción H. P. Lovecraft.

craft. El suicidio de Howard—se pegó un tiro al entrar su madre en coma—tal vez precipitó la muerte de Lovecraft un año después.

Lovecraft nació en Providence (Rhode Island) en 1890. Su padre, vendedor, se volvió loco y murió en un manicomio cuando Howard tenía ocho años. Su madre siguió el mismo camino y murió en el mismo manicomio 20 años más tarde. El futuro escritor se crió con su mamá—que le vistió de niña, fue posesiva hasta el más allá y le inculcó el pánico a todo—, con dos tías—igualmente acaparadoras, de las que no se pudo desprender hasta casi su muerte—y con un abuelo, que fue quien le aficionó a leer.

UNO DELANTE

>>'NEBRASKA'

La última película de **Alexander Payne** está congregando a un público muy variado, sin inconvenientes para enfrentarse al blanco y negro, a un ritmo sossegado y a un tono autoral que no acostumbra a convocar a tanto personal. Pero hace tiempo que Payne ha demostrado ser uno de los chicos más listos de la clase. El humor y los sentimientos son, una vez más, sus armas para contar la historia de ese viejo empeñado en cobrar un inexistente y suculento premio de la lotería. Su disparatado viaje tras su quimérico botín, merced a la bondad extrema de uno de sus hijos, desata también la envidia y la codicia de familiares y amigos. Payne no tiene problemas—después de un magnífico ejercicio escrito y visual de estilo—para pergeñar un final *made in Hollywood* de esos que alegran el día.

Las lecturas de **Edgar Allan Poe** y de novelas góticas orientaron, junto a **Friedrich Nietzsche**, el pronto ateísmo del escritor y su posterior dedicación a las historias de horror, terror fantástico y ciencia-ficción con su cortejo de seres horripilantes, monstruos, deidades maléficas, mitos antiguos y extraterrestres en los que muchos ven una creación sustitutiva de la religión que desdeñó.

Lovecraft—gran aficionado a las ciencias desde niño—no pudo ir a la escuela con regularidad ni logró terminarla. Las crisis nerviosas lo alejaban del colegio y, junto con las pesadillas nocturnas y las excursiones en solitario durante la noche a lugares lóbregos, incentivaron su imaginación y su trastorno. Poeta al principio, autor de ensayos como *El horror sobrenatural en la literatura*, comenzó a publicar en revistas a los 31 años.

Sin decirselo a sus tías, Lovecraft se casó en 1924 en Nueva York con **Sonia Greene**, sombrerera, siete años mayor que él, quien ya había estado casada y era de origen judío, detalle este último que el escritor debió de considerar compatible con sus ideas antisemitas y ferozmente racistas que tanto han dado que hablar.

Para casarse con Sonia, Lovecraft abandonó Providence (y a sus tías). En Nueva York y en el matrimonio, bien al principio y, muy pronto, mal. Sonia se esforzaba en prepararle comiditas para que engordara y perdiera esa deliberada—huía del sol—pálidez espectral. Pero ni por esas. Su vida estable en común, agobiada por la penuria económica, duró dos años.

Sprague cuenta que Sonia dijo que él era un amante cumplidor, pero que ella tenía que tomar siempre la iniciativa del sexo. Las amistades con escritores homosexuales—él no se enteraba—, la práctica ausencia de personajes femeninos en sus obras, sus desmedidos elogios de la castidad como fuente de todo bien para el hombre y su desinterés total (después de Sonia) hacia las mujeres conducen a Lyon Sprague a valorar la posible homosexualidad de Lovecraft, cuestión que ha estado sobre el tapete. Sprague no es partidario de esa hipótesis. Era un bicho raro, misántropo y asexuado, sí, como era y se tenía a sí mismo como un caballero a la antigua, un antimoderno.

Hacia 1926, tras tarifar con Sonia, Lovecraft regresó a Providence y a sus tías, y abordó la última década de su corta vida, caracterizada por escribir más y mejor que nunca, al tiempo que su ruina era cada vez mayor, vivía cada vez en peores y más lúgubres casas, su salud se deterioraba y su olla se le iba. Sprague dice que era bueno, afable, cortés y altruista. También fatalista e imparable. Que él fue el responsable de su mala vida y de su fracaso por su dejadez, su pérdida de tiempo, su actitud anticomercial, su amateurismo y su quijotismo y su capacidad de autoengaño y justificación complaciente de lo peor de sí mismo. Delgado como un fideo, murió de un cáncer intestinal el 15 de marzo de 1937. A su entierro acudieron cuatro personas.

En la década siguiente, sus relatos comenzaron a publicarse en forma de libros y adquirió una fama y una influencia inusitadas como maestro del horror y de la ciencia-ficción que llega hasta hoy y se manifiesta en la literatura, el cine, el cómic, la ilustración y la música. No paran de reeditarse sus relatos. Acantillado saca ahora *El caso de Charles Dexter Ward* y *En las montañas de la locura*, y *Periférica*, *El resucitador*. Y hay más, todo el rato.

Teatro

Pasqual lo mató de noche y de día

'EL CABALLERO DE OLMEDO'

Autor: Lope de Vega / Dirección, adaptación e iluminación: Lluís Pasqual / Escenografía: Paco Azorín / Reparto: Mima Riera, Carmen Machi, Javier Beltrán, Paula Blanco, Jordi Collet, Carlos Cuevas, Pol López y otros / Escenariador: Teatro Pavón. Calificación: ★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Hace 20 años Lluís Pasqual hizo en el extranjero un montaje de *El caballero de Olmedo* en el que aparecían triguales, caminos, arroyos y caballos. Toda la épica de una Castilla caballeresca y también su intolerancia, toda la tragedia de hermosos amores trágicos y malditos. Le pareció al director del Lliure que la palabra de Lope de Vega, en su más bella comedia trágica, quedaba insuficientemente ratificada, difusa entre la parafernalia, y se ha propuesto recuperarla en su belleza pura y verbalizada. Eso, sin duda, está conseguido. Y puede servir a algún lingüista eminente para constatar que este texto de Lope es el más hermoso, el más enraizado en la lengua castellana de todos los suyos.

Pasqual ha hecho de este monumento de la lengua castellana un ejercicio de austeridad, que también podemos hacer en la soledad de un despacho. Entonces nos faltaría, claro está, la belleza de algunas voces, los incisos narrativos de la jocosos Fabia, el andalucismo de Tello, un tango y algunos esbozos de flamenquería y percusión. Si a mí me hubieran invitado a un ensayo, a una lectura dramatizada, de *El caballero de Olmedo* me sentiría un privilegiado: asistir a los misterios de un director como Lluís Pasqual en plena faena. Pero me invitaron a una representación y, en el mejor de los casos, a una lectura dramatizada con los papeles no leídos, sino aprendidos de memoria. Y con el detalle de una lucha a espada a cuatro perfectamente coreografiada.

Por mucha afición que tenga al teatro despojado de ornamentación y a la escenografía simple y conceptual, considerar escenografía a 12 sillas no acaba de cuadrar. La presencia estelar de Carmen Machi tampoco arregla la función, que tiene más de *videoclip* o de ensayo brillante que de verdadera representación. Machi, que sustituye a Rosa María Sardá, dice, en tono jocoso el papel de Fabia, la astuta Celestina; y además hace de narradora y de enlace entre los distintos actos, de los cuales se nos hurta la parte de la justicia real inevitable y preceptiva. Estoy seguro de que estos intérpretes son buenos intérpretes. Aquí sólo tienen oportunidad de mostrar su buena voz.